

SENSUALISMO

Ver: *Sensismo y sensualismo / Sensibilidad e inteligencia*

«Experiencia no es un concepto unívoco. Al hablar de experiencia generalmente se piensa en lo que se llama experiencia sensible. Y esto es sumamente equívoco, porque el vocablo tiene distintas significaciones, todas aceptables para el lenguaje, pero no idénticas como conceptualización, ni por lo que toca a "sensible", ni por lo que toca a "experiencia". ¿Qué se entiende por sensible?, pero sobre todo ¿qué se entiende por experiencia?

En un primer sentido suele entenderse, y muy generalmente, por experiencia la percepción, la *aísthesis*, esto es, el sentir, y por tanto las cualidades sentidas. En este sentido experiencia se opone a lo que sería aprehensión intelectual. El llamado sensualismo entiende así filosóficamente que experiencia es percepción, (externa o interna, poco importa). Hacer la experiencia de algo sería percibirlo. Pero esto es absolutamente inadmisibile. Si se me permite el vocablo, diré que "experienciar" no es sentir. Y esto de un modo radical. En primer lugar, el sentir no siente solo las cualidades, sino que siente también que estas cualidades son reales. Tenemos no solo impresión del verde (en rigor es imposible tener solamente impresión de verde) sino que tenemos impresión de verde real.

El sensualismo ha resbalado gravemente sobre este punto. Lo sentido en la experiencia no es solo la cualidad sino también su formalidad de realidad. Por tanto, el sentir humano es intelectual puesto que aprehender algo como real es lo formalmente constitutivo de la intelección. Pues bien, en segundo lugar, ni aun entendiendo el sentir como sentir intelectual es admisible identificar experienciar y sentir. Ciertamente sin sentir no hay experiencia, pero sentir no es formalmente experienciar. En el sentir, lo sentido es algo formalmente dado.

Ahora bien, lo experienciado no es algo dado sino logrado. Logrado ciertamente sintiendo, pero logrado. Lo sensible no es sino experienciable, pero no es formalmente experienciado. El momento de logro es esencial a la experiencia.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, p. 223-224]

COMENTARIOS

«El sensualismo pretende reducir la intelección a la afección y a su vez recorta el concepto de afección al limitarlo a la percepción de contenidos concretos y a la pura estimulidad, que sería común en el hombre y en los animales.

Para responder al sensualismo y al intelectualismo, Zubiri replica que no es posible dislocar intelección y alteridad, pues toda intelección lo es de *algo* a la realidad de ese algo no puede quedar absorbida o asimilada por la subjetividad. El acto intelectual no es pura afección. Gracias al momento de alteridad, las notas quedan actualizadas como "siendo otras", distintas a la inteligencia. En la aprehensión sentiente la realidad se presenta como algo en propio, algo de suyo, como alteridad de lo sentido. De este modo, los diferentes caminos que Zubiri emprende en su crítica a la filosofía moderna confluyen en un mismo punto: la necesidad de restarle primacía al sujeto, para restituirle su lugar a la realidad, en tanto formalidad con la cual las cosas quedan aprehendidas; el "sujeto" como tal no aparece originariamente y solo se irá diferenciando en algún paso ulterior del dinamismo intelectual que pone en marcha la fuerza de imposición de lo real. A esto hay que añadir que asumir el carácter sentiente de la inteligencia cambia la noción que nos podemos formar sobre la realidad. [...]

El problema de la actitud cientista derivada del sensualismo consiste en que no realiza un análisis completo y adecuado de la inteligencia humana. Además, confunde la inteligencia *sensible* con la inteligencia *sentiente*.

Lo sensible, aclara Zubiri, reduce el ser de la realidad a ser percibido, y en esa línea sería Berkeley quien tuviese razón, mientras que el plano sentiente parte de la formalidad de la realidad, que no depende de una impresión del sujeto ni se constituye en el resultado ulterior de sus procesos de razonamiento. La realidad dentro del acto de aprehensión es independiente y no es una proyección del sujeto; por el contrario, las posibles construcciones de este operarán siempre a partir de lo dado originariamente y sobre eso dado.

Zubiri muestra que a partir de la edad moderna la filosofía primera ya no es la ciencia de la realidad sino la ciencia del conocimiento. De ello se deducen dos problemas.

1. La filosofía primera se desplaza desde la metafísica hasta la teoría del conocimiento y 2. Esta teoría del conocimiento no tiene en cuenta la realidad, porque en su interior se da un nuevo desplazamiento: del objeto al sujeto. El predominio exagerado de la subjetividad hace que la realidad deje de ser un referente para el conocimiento y que la postura fenomenalista se convierta en un puro conocimiento de impresiones.»

[Rodríguez Rodríguez, Carolina: "La crítica zubiriana al sensualismo moderno", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 305-306]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten